

\*

Una nueva victoria has conquistado;  
 Sobre el altar en que la sombra fuera  
 La antorcha has colocado  
 A cuyo fuego audaz que reverbera,  
 La verdad aparece y se depura  
 Para ser como sol en la conciencia.  
 Ya no hay sobre el altar la esfinge oscura;  
 La duda sin ejemplo;  
 Ante él viene á oficiar la inteligencia.  
 ¡Salve, oh patria, á la luz! ¡Salve á la ciencia  
 Que es redención y paz!

Abrid el templo.

MANUEL LARRAÑAGA PORTUGAL.

---



---

EN LA INAUGURACIÓN

DE LA

BIBLIOTECA NOCTURNA.

---

I

**H**UYE la sombra fría  
 Y en el profundo bátratro se esconde  
 Triunfa la luz..... el día!  
 Este es el sitio en donde  
 El ciego, el obcecado fanatismo  
 Obscureció del hombre la conciencia.....  
 Este, que el templo fué del egoísmo,  
 Hoy es foco de luz, faro de ciencia!

Tremenda fué la lucha  
 Por conquistar nuestros sagrados fueros!  
 Aún parece que el fragor se escucha,  
 Que brillan los aceros  
 Y sangre corre por la inculta tierra.....  
 Aun se oyen ¡oh Patria! confundidos  
 Los ayes que exhalaste al ver caídos  
 Tus nobles paladines en la guerra!

Como la blonda espiga,  
 Al filo de la hoz, segados fueron!

Pero su sangre germinó fecunda;  
 Nueva generación surgió pujante  
 Y en la batalla se lanzó anhelante.....  
 ¡Oh sin igual victoria!  
 ¡El Universo la miró triunfante  
 Ceñirse los laureles de la gloria!

¡Hosanna al vencedor, al grande y fuerte!  
 Al titán sin ejemplo  
 A cuyo golpe formidable, inerte  
 Rodó el poder y desplomóse el templo!  
 ¡Hosanna al inmortal! eterno canto  
 Al que nos dió la libertad perdida!  
 ¡La Libertad! á cuya santa egida  
 Ya no es la patria un piélago de llanto;  
 Ya no es un mal la vida!.....

## II

¡Oh diosa del saber! ¡Alma de Athenas!  
 ¡Virgen de azul, primaveral mirada  
 Que las borrascas de la mar serenas;  
 Y con luz de alborada  
 El sendero iluminas  
 Que lleva á la Verdad..... detén la planta!  
 ¡Del templo secular sobre las ruinas  
 Tu templo se levanta!

La hoguera se extinguió; libre el guerrero  
 Ya depuso las armas victorioso;  
 ¡Se transformó en obrero!  
 El hogar abandona presuroso;  
 Y cuando escucha del vapor el grito  
 Que los espacios indecisos hiende,  
 Salutación que llega al infinito  
 Y al sumo Dios asciende,

La sangre de la guerra  
 Que el exterminio á los ciudades trajo,  
 Vivificó la tierra,  
 Y la ceniza de los héroes muertos  
 El nuevo germen fecundante forma.  
 En los páramos tristes y desiertos  
 Donde brillar se vieran los fusiles,  
 Hoy clava los carriles,  
 Y un poste y un alambre, la Reforma.  
 Es la lucha del hombre y el arcano;  
 Del adalid del siglo  
 Que tiende al porvenir la abierta mano,  
 Y viril se levanta ante el vestiglo  
 Del ayer tenebroso,  
 Para hundirlo con mano vencedora,  
 Como en soberbia tumba,  
 Con el gigante túnel que perfora  
 El secular cimiento  
 Del Ande poderoso,  
 Mientras le cantan, al mirar que muere,  
 Su epitafio el telégrafo, en el viento,  
 Y el grito del vapor su miserere!

\*

La patria viene á abrir la nueva fuente  
 En que apague su sed la inteligencia,  
 Donde encuentre el obrero diligente  
 Un horizonte más á la existencia.  
 Aquí donde los muertos se levantan  
 Y viven en sus libros otra vida,  
 Donde sus glorias cantan  
 En cláusulas triunfales,  
 Donde se ve reunida  
 En ilustre asamblea  
 La pléyade de egregios inmortales  
 Desde el bardo cantor de la Odisea!

\*

Santuario al que llegar puede el obrero  
 Humilde y pobre, con los pies desnudos,  
 Y con él hablarán Dante y Homero,  
 Aquellos dos titanes  
 Que un lauro se ciñeron esplendente,  
 Y á través de los siglos se contemplan,  
 Como alzarse se ven nuestros volcanes  
 A la luz meridiana, frente á frente.

\*

El gran Esquilo mostrará el arcano  
 Del frío y torpe corazón humano;  
 El dramaturgo inglés, vate sublime,  
 Sobre el negro pantano  
 En que el odio fermenta sus vapores,  
 Colocará la fúlgida corona  
 Que formó con las flores  
 De la pasión más pura;  
 Y hará inmortal que brote  
 La fe, de los amantes de Verona.  
 Aquí el poema vereis de la locura  
 En el bravo y andante caballero  
 Que busca la justicia: Don Quijote!

\*

El ángel del progreso en cuya frente  
 La aurora surge con fulgor de grana,  
 Cuyas alas inmensas  
 Se funden en la luz de la mañana,  
 Con el libro que es astro indeficiente,  
 El tenebroso velo

Penetra en el taller.—La rubia Aurora,  
 Hija del sol, risueña se adelanta,  
 Y se inunda la bóveda sonora  
 Del himno inmenso que el trabajo canta!

El sol prosigue su triunfal carrera;  
 Mas cuando dore con su luz postrera  
 Las cimas de los montes,  
 Y leves nubes de opulenta grana  
 Cual fantásticas naves  
 Crucen por los purpúreos horizontes,  
 Al cántico postrero de las aves  
 Y al trémulo fulgor de Venus pura,  
 Saldrá el obrero del taller, ufano,  
 En busca del oasis de ventura  
 Donde su fuerza y su valor reanime;  
 Y llegará, tranquila su conciencia,  
 Al umbral de tu templo, ¡oh diosa! ¡oh ciencia!  
 A recibir tu ósculo sublime!

## III

¡La Patria es ya feliz! de su grandeza  
 Camina al apogeo,  
 Ceñido el lauro á su gentil cabeza,  
 Y aumentando su prístina belleza  
 De Libertad el vencedor trofeo!

¿Y será que el más noble de sus hijos,  
 El obrero, ese último soldado,  
 Pero el más valeroso y esforzado  
 En la tremenda lucha;  
 El que por ella derramó su vida,  
 Arrastre, envilecido, la cadena  
 Y perezca en las sombras de la noche  
 A que rudo el Destino le condena?

¡Oh, no! México erige  
El templo de la luz! férrea muralla  
Contra el embate del Destino injusto!  
A salvar á sus hijos se apresura!  
¡Mirad! cuál huye la tiniebla oscura.....  
¡Abrid las puertas del recinto augusto!

Y vos, señor, cuyos invictos hechos  
La Patria escribe en su inmortal historia;  
Vos, que alentáis en los honrados pechos  
El anhelo infinito por la gloria;  
Alzad la frente do el valor destella!  
Y, sobre el manto de la noche umbría,  
Prended la blanca, diamantina estrella  
Que ha de vencer en claridad al día!

ENRIQUE FERNÁNDEZ GRANADOS.

